Nombre de la obra : EL MISTERIOSO CASO DE MARCELO

Autora: HOLGADO JAIRO DAVID

JUAN JOSE CASTELLI "Chaco"

categoría: SUB 15

El misterioso caso de Marcelo

Ya había caído la noche… luego de una larga jornada de trabajo campestre, el abuelo, cantando una copla para aclarar su garganta, se disponía a guardar el coleto y el guardamonte que había utilizado para huellear el ganado que quedó suelto el día anterior. Sus nietos lo esperaban alrededor de una fogata, abrazados por una fresca brisa que llegaba desde el Sur, mientras los bichos del monte cantaban las dulces sinfonías chaqueñas, bajo un cielo estrellado donde corría un mate caliente y una torta a la parrilla preparada por Doña Josefina, en silencio mirando las espectaculares figuras formadas por las brasas y el fuego, hasta que…

– Cuéntese unas de sus historias abuelo, una de esas con las que usted nos llena de ilusiones y sueños, para acompañar a esta hermosa noche junto al canto de los grillos y al calor del fogón.– Dijo uno de los nietos mientras le alcanzaba un reconfortante mate caliente al abuelo.

– Con mucho gusto, pero presten mucha atención porque lo que están a punto de oír puede cambiar la manera en la que ven al mundo.– Así comenzaba siempre sus cuentos Don Feliciano, quien siempre lo hacía con entusiasmo ya que era algo que le gustaba hacer y en lo que tenía una gran habilidad.

– Érase hace mucho tiempo, cuando el criollo apenas comenzaba a habitar las tierras vírgenes del Chaco, por ese entonces el monte conservaba sus misterios, los animales su magia y las personas su cultura. Una pareja de campesinos venida del otro lado del río Bermejo se instaló en uno de esos lugares. Como eran muy pobres tenían que cultivar su propio alimento y criar una que otra gallina para autosatisfacerse. Tuvieron tres hijos, el primero era trabajador, guapo para las labores rurales y siempre dispuesto a ayudar a los

demás, la segunda era inteligente, valiente y muy bondadosa, mientras que el tercero era diferente del resto, tímido, solitario y desinteresado por las cuestiones campesinas.

Sus padres, en un inicio hicieron caso omiso al comportamiento del hijo menor, ya que creían que era muy pequeño para juzgarlo por su forma de actuar, sin embargo, cuando fue creciendo notaron que su actitud seguía siendo la misma y cada vez más preocupante.

Los hermanos mayores también sacaban provecho de ello haciéndole bromas pesadas por su actitud, por lo que constantemente había pleitos entre ellos que siempre terminaban por perjudicar a Marcelo, quien ya estaba cansado de que se aprovecharan de él como un objeto de risas. Sin embargo, se sentía cómodo cuando iba al monte a buscar animalitos para charlar con ellos o al gallinero, ya que creía que estos sí lo comprendían respecto del por qué se sentía diferente de los demás.

Pero Marcelo no sabía que muy pronto le ocurriría un hecho que cambiaría totalmente su vida para siempre. Su familia fue invitada a una hierra y asadeada al campo de los Gómez, donde se celebrarían los 15 años de una joven. Cuando llegaron todos los invitados, se decidió dar inicio a la fiesta junto con los músicos que tocaban chacarera y chamamé con una acordeón desinflada y una guitarra que contaba con solo cinco cuerdas, sin ser obstáculo alguno para la bailanta. Los adultos jugaban al truco y los más chicos se divertían tirando la taba o viendo como sus padres hacían carreras de sortija.

Cuando se logró reunir el ganado necesario para la hierra de la familia Gómez, todos estaban ansiosos para ver los magníficos actos en los que se aprecia al lazo volar por los aires y caer en las patas de algún bagual vacuno con excelente precisión como si fuera algo bien planificado. Excepto por Marcelo, quien estaba plenamente desinteresado por esto, por lo que se alejó del gentío hacia los corrales vacíos del lugar. Pero no se percató que se estaba dirigiendo hacia donde se hallaba el toro más arisco de la hacienda, quien estaba bastante intranquilo y enojado por la cantidad de personas que habían llegado ese día.

Una rama interrumpió la caminata del muchacho haciendo que tropieze hasta tener su pecho apoyado en el suelo, para cuando levantó la mirada, allí estaba, frente a él, bufando furiosamente por el intruso que decidió acercarse descaradamente. Se miraron

por un momento que pareció interminable, petrificados por una curiosidad mezclada con un temor inconmensurable, que fue roto por un movimiento de cuernos del animal que hicieron volar al chico por los aires. Parecía el fin del joven de 13 años, pero cuando finalizó su caída aterrizó en el duro lomo del robusto animal y, como si este le estuviese hablando, se prendió con sus delgadas piernas, tan fuerte como pudo y lo domó. Recorrieron 50 mts de distancia hasta llegar donde se encontraba la multitud que rápidamente divisó al toro que iba directamente hacia ellos hasta que su jinete, en un giro inesperado, tomó al animal de las guampas y lo condujo hacia donde no había nadie, lo cual provocó que él también cayera al piso. Le preguntaron si se encontraba bien o si sentía algún dolor, pero él respondió que salió ileso de lo ocurrido, tal vez se debía a la adrenalina que inundó su cuerpo al domar el animal. Sin embargo, se llevó el aplauso y las felicitaciones de todos los presentes, pues nadie había logrado domar al animal como lo hizo Marcelo y tampoco nadie lo hubiera imaginado. Luego de lo que sucedió, se continuó con la fiesta, en la que todos querían conversar con el que subió a la espalda del toro, para escuchar el testimonio salir de su boca, pues tenía una gran capacidad para narrar historias.

Una experiencia inolvidable que hizo que Marcelo descubriera cuál era su destino, del que pensaba que nunca lo iba a encontrar, estar con los animales y volverse su amigo, ya que él siempre sostenía que si bien los humanos somos una especie superior, debemos tenerles respeto, aprender a comunicarnos con ellos y entender sus inquietudes. Además, esta era su serendipia, lo que por años le había consumido por dentro y algo que buscaba inconscientemente.

Después de este asombroso suceso, adquirió mucho reconocimiento en el norte chaqueño, sin embargo siguió manteniendo sus principios como campesino y la humildad que lo vio nacer.

Cuando cumplió 27 años, contrajo una enfermedad que lo afectó gravemente y tuvieron que llevarlo a que fuera atendido por una curandera. Cuando llegaron al lugar esta les dijo que lo que estaba padeciendo Marcelo no era una enfermedad, era un llamado espiritual que lo incitaba a trascender a otro estado mucho más allá del que puede percibir

el ser humano, por lo que no le quedaba mucho tiempo de vida en ese cuerpo. Nadie entendió lo que quiso explicar la hechicera, pero sí el hecho de que pronto partiría del mundo.

Falleció a muy temprana edad y lo homenajearon con una estatua en el mismo lugar en el que domó aquel toro arisco de la hacienda Gómez. Y cuentan los lugareños que desde ahí cuida a los animales del monte de aquellos hombres que tratan de cazarlos indiscriminadamente y que, en las noches de luna nueva, varios vieron una figura blanca en las noches de luna nueva en la que se distingue a una persona jinetear un toro y que se pierde entre las tinieblas del tenebroso bosque desvaneciéndose con el aire mismo. Es por esta razón que muchos temen de él, mientras que otros lo adoran como un Santo protector de los animales.

Y ustedes, ¿qué creen?

– Abuelo, alguien viene, los perros están ladrando cerca de la tranquera.– Alertó el nieto más pequeño.

– Iré a investigar qué es.– Contestó Don Feliciano, quien rápidamente se levantó para ir a ver qué estaba ocurriendo.

– ¿Quién anda ahí?

– …

Nadie respondió, solo se escuchaba el golpeteo de las ramas de un árbol en el guardapatio y la orquesta de los grillos.

– ¡Marcelo! Hermano querido, tanto tiempo sin vernos.

Jairo David Holgado